

FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES ♦ LOS LLANOS DE ARIDANE, LA PALMA DEL 18 AL 22 DE SEPTIEMBRE

WILFRIDO H. CORRAL

Hace unos quince años, en *La inocencia de Isabel Allende*, Carlos Franz le advierte “Que no se ofusque, entonces [...] que no pierda su inocencia. Las medallas y los premios, el reconocimiento de las letras mapochinas, tiene sus precios, hay que corear amenes, y hacer genuflexiones, atacar a los previstos y palmear a los debidos. Todo para terminar como nombre de liceo. Y tal vez no valga la pena. ¿Para qué apurar a la posteridad?”. En una época en que la novela iberoamericana parece una repetición de la última y anticipa la repetición de la siguiente *autobiografía*, Franz es fiel a la integridad artística que le aconseja a su compatriota, y se separa del montón, como confirman sus méritos y los elogios de novelistas canónicos. Por las novelas *Santiago cero*, la muy traducida y llevada al cine *El lugar donde estuvo el Paraíso*, *El desierto* (también traducida), la celebrada *Almuerzo*

Carlos Franz y sus desafíos: hacia ‘Si te vieras con mis ojos’

de vampiros; los relatos de *La prisionera* y *Alejandra Magna*, y las crónicas (género al que contribuye internacionalmente) de *La muralla enterrada*, su febril actividad cultural y pedagógica lo ubica entre los prosistas imprescindibles.

Recientemente recombina su estética en *Si te vieras con mis ojos*, complicándola con más personajes históricos y sus aventuras, ideas y pasiones románticas acerca del artista contra la naturaleza, vistas desde hoy. Invierte así el provincianismo sin tener que situar su obra fuera de su país, como señalara Vargas Llosa. En 2016 su novela -un cambio radical si no culminante en cómo concibe al arte novelístico- mereció el Premio de Novela Bienal Mario Vargas Llosa. Al sumergirnos en su relato



Carlos Franz Thorud (Ginebra, 3 de marzo de 1959) es abogado, aunque abandonó esta carrera para dedicarse a la literatura. Ha publicado, entre otras, las novelas *Santiago cero* y *El lugar donde estuvo el Paraíso*.

bajamos la guardia, y nos concentramos en una manera que no haríamos si tuviéramos que captar una frase al azar. En esos momentos de completa atención absorbemos cosas que normalmente nos pasarían por

encima o nos pondrían en alerta. Ese es el caso con *Si te vieras con mis ojos*, detrás de cuya trama está la noción de que los empeños artísticos y/o científicos emergen de una lucha con la experimentación formal y, tal vez en

igual grado, con las obligaciones conflictivas de expresión personal.

Franz sabe que los libros de Humboldt, como sus viajes y su vida personal, están llenos de energía, y a la vez son digresivos y descentrados, y por eso mide cuidadosamente las descripciones de esos escritos, sin combinar el hartazgo estético con excesos románticos. En narradores que se jactan de la superabundancia de datos históricos y enigmas científicos, parece que una nueva trama comienza cada uno o dos párrafos. *Si te vieras con mis ojos* depura esa prodigalidad, desarrollando las ideas para mostrar que la unidad de la naturaleza es tan elusiva como la de la pasión.

Franz -que recompuso el peso de la novela política en *El desierto* con un infierno dantesco y orwelliano sin realismos mágicos, además de presentar el dilema moral de la época de Pinochet por medio de un diálogo entre madre e hija- se sigue desafiando, evitando que se le pida más.